

Cárcer. Solar del  
palacio del barón



## UN GRAN VALLE Y UNA GRAN BARONIA

# CÁRCER, POSTAL OCHOCENTISTA

Por RAFAEL ROCA MIQUEL

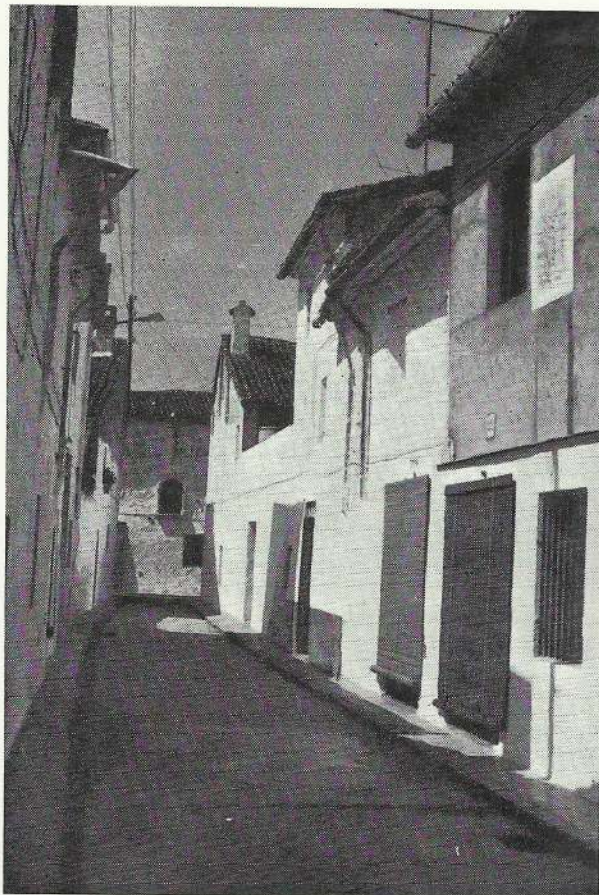
En 1834 el intrépido don Pascual Madoz acometió la aventura de componer y editar un completísimo diccionario, empresa fabulosa en un tiempo de escasa técnica impresora, sin teléfono, ni luz eléctrica y viajando en diligencia, con la guerra carlista entorpeciendo su obra. El autor-editor, como buen navarro, fue audaz: empezó y terminó el cometido literario informativo. Con el paso del tiempo, el trabajo ha quedado como un valioso elemento de consulta; gracias a él nos enteramos de las divisiones territoriales y de las condiciones de toda índole de cada pueblo de España.

Respecto a Cárcer nos enteramos de características interesantes, totalmente cambiadas en nuestro tiempo. Como en una postal de traza ochocentista vamos a contemplar, por medio de la figuración, la población de Cárcer en 1848. La descripción es curiosa, bien merece transcribirla para deleite de los propios habitantes, que al leer el programa de las fiestas conozcan la época de sus mayores, hasta el grado de tataradeudos...

Así empieza y así dice: «Cárcer; lugar con ayuntamiento, de la provincia, audiencia territorial, capitanía general y diócesis de Valencia, a diez horas de camino. Pertenece al partido judicial de Alberique, a una hora y tres cuartos de distancia. Administración de rentas de Játiva, a dos horas, población situada en el valle de su nom-

bre y ribera del río Sellent, cerca de la confluencia con el Júcar, donde goza de poca ventilación; el clima templado e insalubre, a causa de reinar endémicamente calenturas intermitentes, como en los demás puntos de aquella ribera, por las aguas sin corriente que necesitan para el arroz, si desapareciera este cultivo el valle sería más rico y sano. Cárcer tiene 70 casas irregulares, aunque cómodas, las cuales forman calles no muy estrechas y de una distribución bastante regular, y dos plazas de poca extensión.

La municipalidad se reunía antiguamente en el palacio del señor del pueblo, el barón de Terrateig y de Cárcer, cuyo edificio se halla situado al norte, aislado y medio arruinado, de obra antigua y la mayor parte de piedra; pero en la actualidad (1843) celebra sus sesiones en casa del alcalde, pues cuando el barón quedó privado de sus derechos como señor, prohibió al ayuntamiento se reuniera en el indicado palacio, y deshizo la cárcel que en el mismo tenía. Hay una escuela de niños a cargo de un maestro que no tiene más dotación que las mensualidades de sus discípulos, los cuales corresponden a los cuatro pueblos del valle, y en número de unos veinte se reúnen para hacer sus ejercicios, en una sala del referido palacio; no hay enseñanzas de niñas, pero algunas mujeres se dedican por un precio convencional a



*Cárcer. Escala de blancos en una calle sumisa*

enseñar a las niñas las labores propias de su sexo en sus casas particulares, a cada una de las cuales acuden de seis a ocho niñas.

La iglesia parroquial, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, está servida por un cura de provisión ordinaria y un beneficiado, el curato es de entrada, y de él dependían antiguamente las iglesias de Antella y Sumacárcel. El primitivo templo estuvo en otro tiempo fuera del pueblo, a la distancia de unos cien pasos, hacia el sur, pero con motivo de haberse arruinado de resultas de un incendio, se edificó otro hará unos cien años, dentro del pueblo, cuya fachada cae a la plaza Mayor. El solar de la iglesia desaparecida se convirtió en cementerio.

Las aguas de que se surtían los vecinos, para su consumo las proporcionaban las acequias de Escalona y de Carcagente. El término confina por el norte con Gabarda y Antella, el Júcar por medio (un cuarto de hora). Al este Benegida y Alcántara, a 300 pasos, al sur Sellent (media hora) y al oeste Cotes (300 pasos). Le cruza de sur a norte el río Sellent hasta que confluye con el Júcar que le

sirve de límite septentrional. El terreno es llano, fértil y está bien cultivado; 800 hanegadas hay plantadas de arroz, 200 de huertas con moreras, y 5.000 de secano con olivos, algarrobos y viñas, el riego proporcionado por las aguas del Sellent, conducidas por las acequias de Cárcer y Cotes. Los caminos son carreteros y están en buen estado. La correspondencia se recibe de Manuel, por medio de un peatón que al efecto envían y les cuesta un real por carta, además del valor que cada una tiene por la renta de correos.

En las producciones en primer lugar el arroz y la seda, 2.000 cahices el primero y mil libras el segundo; más 3.000 cántaros de vino, cuatro mil arrobas de aceite y 600 cargas de algarrobos; trigo, habas, panizo, legumbres y hortalizas. Dos molinos harineros denominados de la Caseta y de Cotes, y dos de aceite. Los productos se exportan a Alcira, Játiva, Alberique y Valencia.

La población se compone de 64 vecinos, cuatrocientas seis almas, con un capital de producción de 1.148.850 reales de vellón, pagando por impuesto 44.163 reales; contribución, 6.504 reales con 18 maravedises. El presupuesto municipal, 2.100 reales, que se cubren con ciertos arbitrios, impuestos sobre el arriendo de las tabernas que producen mil reales anuales, la tasa de carnes 300 reales, y en el arriendo también de las medidas o barchillas 850 reales, repartiendo el déficit entre los vecinos...»

Cárcer, en 1973, cuando se va y vuelve a la luna, es una población moderna, con suficiente agua para el riego de su magnífica agricultura y el abastecimiento para el consumo de los vecinos; con dos mil doscientos habitantes que disponen de un excelente grupo escolar, con el rango de colegio nacional de enseñanza general, que lleva el glorioso nombre de José Gumilla, hijo ilustre de Cárcer, religioso jesuita en Sevilla y en las Indias, brilló por su sabiduría y virtud. El Ayuntamiento tiene su casa propia y del palacio del barón sólo el solar queda. Aquellas setenta casas que Madoz cita se han multiplicado de una manera prodigiosa, las calles pavimentadas, limpias, anchas y espaciales. Cárcer ha hecho camino, dejó el arroz y las moreras para convertir el término en un naranjal de mérito que están reduciendo, en un inteligente retorno a la agricultura clásica del terreno; las huertas no han perdido el prestigio de todos los tiempos: habas, alcachofas, melones, sin despreciar los frutales, como naranjos, melocotones y ciruelos, las tierras de Irla continúan tan fecundas que garantizan la fama del pueblo. El depósito de agua de la partida de la Pedrera, lleno para asegurar el riego. Al lado de las escuelas están construyendo un edificio para Instituto; habrán más instruidos para grandezas y resonancias del lugar de Cárcer, un pueblo en un gran valle que recuerda a un nobiliario señorío.